

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

*“Saber que se sabe lo que se sabe,  
Y que no se sabe lo que no se sabe;  
He aquí el verdadero saber”*

Confucio



Duane Hanson, *Hombre en un banco*, Vinilo policromado con accesorios, 1997

PARA LEER...

BELDA MORENO, R. M<sup>a</sup>, *“Tomar decisiones. Del proceso interior a la práctica ética”*. PPC, Madrid 2015

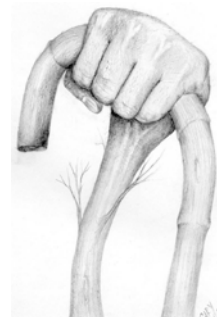
Para recibir este material en tu casa escribe a  
**Servicio de Atención Espiritual**  
–Centro San Camilo– Tres Cantos, Madrid  
[dad@sancamilo.org](mailto:dad@sancamilo.org)  
[www.camilos.es](http://www.camilos.es)



# De domingo a domingo

Año VII. HOJA nº 209 - Del 20 al 26 de septiembre de 2015

## Envejecer: La vida como éxodo



A lo largo de la historia han existido muchos términos literarios, poéticos, simbólicos, culturales, religiosos, para expresar el acontecimiento de la vida. Es el gran teatro del mundo, donde cada individuo representa un papel; los ríos que van a dar a la mar, como una corriente impetuosa que a todos nos lleva por delante hacia el morir; la flor del campo que, a pesar de su belleza, enseguida se marchita; un exilio como castigo o venganza de los dioses; un laberinto en el que no se encuentra ninguna salida; un resplandor fugaz en medio de la nada; vanidad de vanidades y todo vanidad, sin que nada responda a la nostalgia más profunda del ser humano. Son formas distintas de expresar una misma realidad que nunca se ha considerado, por la experiencia de todos, como eterna y definitiva.

En la Biblia se emplea con frecuencia otra expresión, que es aceptable incluso para los que no tenga fe, y recoge, tal vez mejor que otras, la vivencia humana de lo que supone el existir. La vida es fundamentalmente un éxodo; alguien que se pone en camino hacia una meta, sin saber la distancia que resta hasta el final, ni las sorpresas que se presentarán en el camino, ni el tiempo que queda por delante. Vivir es una peregrinación continua, en la que no hay posadas que ofrezcan un descanso definitivo, sino que cada día se toma de nuevo el hatillo sobre el hombro para cubrir de nuevo otra etapa.

Los psicólogos insisten en que, para la maduración humana, es imprescindible aceptar la frustración, provocada por el abandono y la ruptura, que rompen esa especie de omnipotencia infantil que no permite ningún desengaño. Hasta dentro de una visión agnóstica, sin acudir a ninguna dimensión trascendente, es la única condición para vivir con serenidad. A veces aparece el cansancio de la finitud, que se traduce en el desconsuelo y zozobra ante la vida; pero es el resultado de una mala educación. Nadie puede cansarse de vivir si está educado en el amor a lo finito. Frente al destino del envejecimiento no cabe tampoco otra alternativa que la de la aceptación pacífica y serena, o la negativa rebelde de quien, aunque no quiera esa reconciliación, no tendrá más remedio que soportarla. La reconciliación suaviza, serena, pacífica.

## ORAR POR LA LIBERTAD

"La libertad de ver y oír lo que hay,  
en lugar de esperar lo que debería ser,  
lo que era, o lo que será.

La libertad de decir lo que siento y pienso  
en lugar de decir lo que pienso que debería decir.

La libertad de sentir lo que siento,  
en lugar de sentir lo que creo que debería sentir.

La libertad de pedir lo que quiero,  
en lugar de esperar el consentimiento ajeno.

La libertad de correr mis propios riesgos  
en lugar de conformarme con la seguridad"

Virginia Satir

*Quien no tiene caridad es como un cuerpo sin alma*

Camilo de Lelis

**¡A jugar! ¡A aprender!**

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:  
Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este  
correo: [dad@ancamillo.org](mailto:dad@ancamillo.org).



M	S	O	I	E	Q	Q	E	E	R	U
E	I	R	E	R	M	O	R	S	L	S
T	E	E	R	B	L	B	O	T	S	N
N	P	M	D	M	M	R	I	I	M	U
A	E	I	R	O	O	M	A	S	E	A
T	N	R	N	H	O	L	E	A	V	N
R	E	P	I	D	A	N	L	E	L	R
O	M	I	O	D	E	L	I	O	L	A
P	O	T	D	E	N	E	L	M	M	F
M	O	S	C	A	E	R	A	C	A	A
I	A	.	J	E	N	S	G	U	S	C

*Frase anterior: Jesús nos invita a poner en sus manos lo poquito que somos y Él lo multiplica.*

## EVANGELIO (Mc 9, 29-36)

### Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo instruía Jesús a sus discípulos. Les decía:

- El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará.

Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntó:

- ¿De qué discutíais por el camino?

Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

- Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.

Y acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

- El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.

Para comprender la discusión de los discípulos y el carácter revolucionario de la postura de Jesús hay que recordar la práctica de Qumrán. En aquella comunidad se prescribe lo siguiente: «Los sacerdotes marcharán los primeros conforme al orden de su llamada. Después de ellos seguirán los levitas y el pueblo entero marchará en tercer lugar (...) Que todo israelita conozca su puesto de servicio en la comunidad de Dios, conforme al plan eterno. Que nadie baje del lugar que ocupa, ni tampoco se eleve sobre el puesto que le corresponde» (Regla de la Congregación II, 19-23).

La discusión sobre el más importante supone, en el fondo, un desprecio al menos importante. Jesús va a dar una nueva lección a sus discípulos, pero no solo con palabras, sino con un gesto simbólico, al estilo de los antiguos profetas: toma a un niño, y lo estrecha entre sus brazos. Alguno podría interpretar esto como un gesto romántico, pero las palabras que pronuncia Jesús van en una línea muy distinta. Jesús no anima a ser cariñosos con los niños, sino a recibirlos en su nombre, a acogerlos en la comunidad cristiana.

El grupo religioso más estimado en Israel, que curiosamente no aparece en los evangelios, era el de los esenios. Pero no admitían a los niños. Filón de Alejandría, en su Apología de los hebreos, dice que «entre los esenios no hay niños, ni adolescentes, ni jóvenes, porque el carácter de esta edad es inconsistente e inclinado a las novedades a causa de su falta de madurez». En cambio, Jesús dice que quien los acoge en su nombre lo acoge a él, y, a través de él, al Padre. No se puede decir algo más grande de los niños. En ningún otro sitio del evangelio dice Jesús que quien acoge a una persona importante lo acoge a él.